



DIARIO DE LIMA.



Jueves 21 de noviembre de 1822.— La Presentacion de Nra. Señora. Jubileo circular en San Pedro.

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el Sol á las 5 horas 40' 39".—Se pone á las 6 h. 19' 21".—Debe señalar el relox el medio dia verdadero á las 11 h. 46' 2".

Conchuye la anecdota principiada en uno de nuestros primeros números.

Ya sabes querido amigo que muerta mi adorable esposa, encargué mis dos tiernos hijos al cuidado del mejor de los preceptores. Mi amigo de colegio que me acompañó siempre en esta casa de campo, fué con el tiempo queriendome hacer observar mil defectos en el preceptor, y nada menos en mis hijos. La confianza que me merecia lo indujo á persuadirme la necesidad de poner á mi hija en un convento, y á mi hijo de pupilo en una casa militar. Casi estaba para condescender cuando por medio de una carta me rogaron ellos les permitiese pasar en mi compañía el tiempo de las vacaciones. Accedí, llegaron, y la ternura paterna me hizo derramar sobre ellos copiosas lágrimas.

¡Que dulce me era el campo al lado de mis hijos! á pocos dias necesité sacar un talego de dos que en mi aposento guardé con la cantidad de 4.800 reales y eché de menos uno. Pregunté á mi cólega: se embarazó en contestarme y al fin dijo ¡ah! *tus hijos allí le enterraron en el jardín.* Nunca sentí dolor igual. ¡Cuanto atormenta á un

padre creer que sus hijos son culpables! Entoces lo conocí: llegaron ellos y los deseché sin poder mirarlos: providencié para que se marchasen con su preceptor: y mi amigo me aseguró despreciaron mi orden. En esto me señala al sitio de donde desenterró el talego y mis hijos lo rebuscaban solícitos: me apresuré á que se cumpliese mi disposicion, y al fin quedamos solos.

De repente un acontecimiento imprevisto postró á mi amigo mortalmente: cumplió con las obligaciones sagradas: me llamó para hablarme á solas espantado y balbuciente: soy, dice, un malvado, y tus hijos inocentes: yo oculté el talego y para que los creyeras criminales les obligué con engaños á escarbar en aquel sitio: al espirar me entregó una carta abierta con la correspondencia tramada con otro amigo suyo á fin de hacer parecer delincuentes á mis hijos y su preceptor: al momento los mandé traer á mi presencia: los estreché muchas veces; les pedí perdon, y paso mi vida al lado de mis hijos recreandome en sus virtudes, al paso que no olvido la maldad de un cólega, á quien ellos y yo tenemos ya de corazon perdonado.

Extractado por Aristómenes.

El Impresor y la Vieja.

Una fuerte calentura postró ayer en cama al diestro saicam: apenas iba desapareciendo la fiebre como para hacer sus crisis, hé aqui que una vieja se sopla como un relampago hasta la misma cabezera del enfermo... ¿Está aquí el Diario? pregunta sin mas preambulo. ¿que número se le responde? que sé yó de número: al Diario busco, porque el colector me há dicho que lo ponga en el Diario.— Explíquese usted señora ¿que Colector? qué Diario? ¡oh! usted parece que no me entiende: mire usted, el colector me debe mas de 200. pesos de una capellania, y no me quiere dar á cuenta ni un medio: cuando le cobro se enfada muchísimo, y me dice: que si gusto car-

que con los huesos de los muertos: hoy que le he ido á reconvenir le dije que yó pedía lo mio, y que para eso él beneficiaba los nichos, alquilaba las carrozas, y tenía veinte gurruminas, y me contestó: vaya usted con Dios: no quiero pagarle á usted, póngame usted si quiere, en el Diario: así ya está puesto y adios. Se marchó dexando al pobre enfermo con esta tarabilla no se sabe si en estado de poder trabajar mañana.

—o—

Señores diaristas.

En el Estatuto provisorio está declarado que un ciudadano es un sagrado, y así es, pero esto está falsificado por algunos malos religiosos muy desenfrenados: ¡ay! si ustedes hubieran oido á un padre *Paulino* como insultó la otra noche al Sr. Grillo que está en la esquina del Correo viejo! ¡Con qué palabras tan obscenas ofendía el *Paulino* á este honradísimo ciudadano! En esto llegó un señor clérigo que quiso con muy buenas razones estorvar sus desafueros: pero casi vá el Santo Sacerdote á los pies de los caballos. ¿Y de qué preguntarán ustedes resultado todo eso? y preguntarán muy bien. Pues no hubo mas sino que el *Paulino* es mas borracho que una cuba vieja. No escusen ustedes poner esta noticia en su diario, quizá llegará á oídos del Gobernador eclesiástico ó del Padre Provincial, y quizá tambien harán la caridad de quitar del paso á un frayle tan peligroso.

El apuntador de Cortina.

REMITIDO.

Sres. Diaristas.—Como solo deseo el bien y felicidad de nuestra patria, y no tengo otro arbitrio para manifestarlo que valerme de su Diario, dispensarán ustedes la repetición de mis articulos. Una de las cosas que mas me chocan en el dia es el ver que los jueces de cuartel solo entregan á los comisarios de barrio la contraseña: y pre-

4
gunto yo ¿por que motivo? ¿Por ser costumbre? No es razón, pues todo lo impropio y perjudicial se debe desterrar aunque sea muy antiguo. ¿Por no ser seguros? Aquí entro yo y digo: el gobierno al darles tal destino ó tuvo confianza en ellos, ó no la tuvo; sino la tuvo, el mismo seria criminal en poner semejantes hombres para que sirviesen al público: y si la tuvo ¿por que se les rehusa este secreto? Además de esto, saliendo un comisario á rondar con solo contraseña, está espuesto á ser sorprendido y engañado, él debe si le han pedido la voz manifestarla, y si la patrulla es falsa, hé aquí en peligro toda la ciudad, y quien sabe las funestas consecuencias que de esto resultarian; y jamas conocerá á una patrulla falsa, pues ignora el santo por entero: por ser pues conveniente á la misma seguridad del público, se le deben dar á los comisarios santo, seña y contraseña; y tambien por ser indecoroso al destino, pues con esta costumbre casi en nada se distinguen de los serenos á quienes se les dá la misma contraseña. Estimaré á ustedes inserten este artículo en su diario, pues espero de la rectitud de nuestro gobierno se les conceda esta gracia á unos hombres que trabajan voluntariamente y exponiendo su existencia.

N.

—o—

Teatro: Gran funcion: La ficcion de Juan de Projita por libertar á su Patria, y Visperas sicianas-Intermedio de música y el gracioso saynete Compadrito los zapatos: la señora Teresa y Roldan baylarán un vistoso fandango: esta obra se representa por la primera vez en Lima á beneficio del señor Roldan, quien espera que este benigño público concorra á favorecerle.

Lima, 1822

Imprenta de Don José Masias.